

# ***SUEÑOS DE HILO***

**Alejandro Miras**

**1º Bachillerato B**

La fábrica olía a cuero. Las cien personas que había allí trabajando mostraban caras de cansancio. Ayoub se encontraba junto a su madre. Entre sus manos tenían unas zapatillas de deporte. Ayoub aprendió a coser a los seis años y a la edad de ocho años era un experto. La jornada estaba llegando a su fin. Una hora más y Ayoub volvería a su cama. Las jornadas en la fábrica empezaban muy temprano. Por la noche, su madre le leía un cuento y enseñaba a Ayoub a leer. Su madre le leía historias clásicas, como *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Viaje al mundo en ochenta días*, *De la tierra a la Luna* y, de vez en cuando, su madre le leía *Las aventuras de Tintín*. Los libros eran viejos, ya que habían pertenecido a los padres de Azahar, la madre de Ayoub. La casa de Ayoub no era gran cosa. Tenía una pequeña cocina, un cuarto de baño enano y una habitación. Él dormía con su madre. Le encantaba abrazarla y dormirse pegado a ella. Su madre le contó que su padre había muerto debido a que unos bichitos lo comieron por dentro, pero que había ido al cielo y los protegería siempre. Ayoub se quedó asombrado ante el poder de esos bichitos. “Yo los mataré mamá”, dijo Ayoub cuando su madre le contó de qué murió su padre.

-¡A TRABAJAR COMO NUNCA LO HABÉIS HECHO! ¡QUIERO QUE COSÁIS TRES ZAPATOS MÁS CADA UNO!

El capataz gritó la orden por medio de los altavoces. -¿Qué ha dicho mamá?

- Que está encantado con nuestro trabajo y que nos lo agradecerá después.

-¡Que gente más buena mamá! Tenemos mucha suerte de trabajar aquí.

Ayoub siguió cosiendo las zapatillas que tenía en sus pequeñas manos. Una mujer se desmayó a su lado izquierdo. En su mano derecha tenía un bote de pegamento.

-¿Qué le ha pasado mamá? ¿Se ha asustado?

- No, hijo mío. ¿Ves aquel bote? Contiene una sustancia milagrosa, producto de los *Dioses*, capaz de unir dos tejidos. Cuando alguien está mucho tiempo con ese líquido, tiene mareos, debido a que está hecho por los *Dioses Todopoderosos*.

Ayoub se asombró ante esa historia. Un hombre cogió a la mujer y la llevó a la oficina principal. Ayoub, atónito, se levantó e intentó tocar el *Elixir de los Dioses*. Su madre lo detuvo:

-Los niños no lo pueden tocar porque los mataría. Ayoub se desilusionó y siguió tejiendo sus zapatos.

-Cuéntame alguna historia mamá.

-Está bien pequeño. Hace mucho tiempo, los *Dioses* bajaron a la tierra. Algunos de ellos se quedaron aquí y otros volvieron al cielo. Los *Dioses* que se quedaron aquí empezaron a expandirse por el mundo. Sus hijos siguieron descubriendo el mundo, hasta que lo gobernaron entero. Todos nosotros descendemos de ellos. -Ayoub dibujó un rostro de sorpresa en su cara-. Sin embargo, en otras regiones del mundo, esos hijos de los *Dioses* se desarrollaron más que nosotros. Cuenta la leyenda que algunos de ellos, apelados buceadores, han querido regresar al hogar de los Dioses, y, para ello, han bajado a las profundidades de los océanos, luchando contra gigantes bestias, buscando las puertas al

otro mundo. También ha habido quien ha visitado las estrellas, buscando esa puerta.  
Esos se llaman astronautas.

- ¡Como en las novelas de Verne, mamá!

-Sí cariño.

-Yo también quiero buscar esas puertas. Quiero viajar a las profundidades del océano para luchar contra calamares gigantes y visitar las brillantes estrellas.

-Con esfuerzo y dedicación lo conseguirás, mi vida.

Ayoub leyó las palabras que había en el frontal de las zapatillas.

-Adi ... adi ... Adidas. ¿Mamá que significa Adidas?

-Significa "luchar contra calamares gigantes y visitar las estrellas"

Ayoub siguió con su trabajo, muy contento, convencido de que algún día cumpliría su sueño.